

# *Dossiê*

*A biografia nos estudos históricos:  
abordagens contemporâneas*

---

## *Biografía e historia religiosa: contribuciones y perspectivas desde México*

*Biography and religious history: contributions  
and perspectives from Mexico*

*Sergio Rosas Salas\**

---

**Resumen:** A partir de la historiografía y del caso mexicano, este artículo argumenta que la biografía es una perspectiva metodológica útil para estudiar históricamente las mutaciones del campo religioso y eclesiástico en la historia del mundo contemporáneo. Así, estas líneas tienen como objetivo reflexionar acerca de la importancia del enfoque biográfico para comprender los procesos de cambio en el papel social, político y cultural de la religión y la(s) Iglesia(s) en las sociedades contemporáneas. El artículo sostiene que la reconstrucción de la vida de un creyente – sea o no eclesiástico – puede servir al historiador como un hilo conductor y una herramienta metodológica pertinente para acercarse a la profundidad de las creencias de una época y a la realidad de un grupo social sin descuidar la importancia de las decisiones personales.

**Palabras clave:** Biografía. Historia religiosa. México.

**Abstract:** This article argues that the biography is a useful methodological perspective to study the historical mutations of religion and the ecclesiastical field in the contemporary world, discussing with the mexican historiography and using mexican history as example. Thus, these paper underlines the importance of the biographical approach to understand the processes of change in the social, political and cultural role of religion and Church in contemporary societies. The article argues that the reconstruction of the life of a believer - even if he/she is not an ecclesiastic - can serve the historian as a conductor and relevant methodological tool to approach the beliefs and the reality of a social group without neglect the importance of personal decisions.

**Keywords:** Biography. Religious history. Mexico.

---

\* Doctor en Ciencias Humanas por El Colegio de Michoacán (Zamora, México). Profesor-Investigador Titular en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. *E-mail:* sergiofrosas@yahoo.com.mx

## Introducción

A partir de la historiografía mexicana, este artículo argumenta que la biografía es una perspectiva metodológica útil para analizar las mutaciones del campo religioso y eclesiástico en la historia del mundo contemporáneo. Así, estas líneas tienen como objetivo reflexionar acerca de la importancia del enfoque biográfico para comprender los procesos de cambio en el papel social, político y cultural de la religión y la(s) Iglesia(s) en las sociedades contemporáneas. El artículo sostiene que la reconstrucción de la vida de un creyente – sea o no eclesiástico – puede servir al historiador como un hilo conductor y una herramienta metodológica pertinente para acercarse a la profundidad de las creencias religiosas de una época y a la realidad de un grupo social sin descuidar la importancia de las decisiones personales. La mirada biográfica permite superar el énfasis social que suele ofrecer la historia de las instituciones y las corporaciones eclesiásticas, así como la historia institucional que se obtiene al reconstruir las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las perspectivas más utilizadas hasta ahora para analizar la historia religiosa. En suma, pues, se argumenta que la biografía es una perspectiva en franca renovación que permite al historiador reconstruir y analizar a través de una vida los cambios y las permanencias de la religión en el tiempo y la sociedad, así como la manera en que las circunstancias personales modelan la fe y la identidad de los hombres y las mujeres, determinando la expresión pública y privada de la religión y/o lo religioso.

En concreto, las líneas siguientes muestran que la biografía de los actores religiosos permite subrayar tres elementos: 1) explorar temporalidades poco exploradas con otras perspectivas metodológicas, gracias a lo cual se puede analizar el lugar asignado a la religión y a los creyentes en la sociedad y cómo ésta se va transformando en el tiempo; 2) integrar problemáticas que suelen explorarse por separado, particularmente en torno a la lectura que los individuos (religiosos) hacen de su medio y; 3) acercarse a la individualidad de la creencia y la experiencia religiosa, pues la mirada en torno a la vida de un individuo permite al biógrafo conocer bien o intuir, a partir de los rastros existentes, los valores más profundos que norman la relación del individuo con su fe.

Por la naturaleza de la historiografía mexicana, centraré estas reflexiones en el caso de la Iglesia católica, pero es claro que estas

reflexiones pueden aplicarse también a otras experiencias religiosas y más, a otras latitudes – que también se contemplan en este trabajo.

La biografía es una perspectiva que aún tiene mucho que aportar a nuestro conocimiento de la relación entre Iglesia, Estado y sociedad. En México, la historia de las amplias y complejas relaciones entre este trinomio ha sido ampliamente cultivada a partir de 1992, gracias al restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Santa Sede a raíz de la modificación del artículo 130 constitucional, que otorgó personalidad jurídica a las Iglesias y restableció las relaciones entre México y la Santa Sede. Los académicos han atendido especialmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el papel de la Iglesia en la economía a través de asuntos como el diezmo o los bienes eclesiásticos, la historia institucional o bien, en menor medida, el lugar que se asignó a la Iglesia en la sociedad. (ROSAS, 2012, p. 227-244; LIDA, 2007, p. 1.393-1.426). Estas miradas han dejado poco espacio a la biografía, a pesar de que ésta fue una de las primeras perspectivas metodológicas en el estudio académico de la Iglesia en México: en 1955, por ejemplo, la historiadora estadounidense Lillian Estelle Fisher (1955) estudió la vida del obispo electo de Michoacán en los años de la independencia, Manuel Abad y Queipo, y al iniciar la década de los setenta Francisco Miranda Godínez (1972) reconstruyó la vida del primer obispo de aquella diócesis, Vasco de Quiroga. En las últimas tres décadas del siglo XX, sin embargo, los historiadores preocupados por la religión prefirieron concentrarse en actores sociales más amplio, como las órdenes religiosas o los Cabildos catedrales, cuando no se preocuparon por la economía o la política a partir de la Iglesia católica (GARCÍA UGARTE Y ROSAS, 2016, p. 94), una tendencia que también ocurrió en Argentina, por ejemplo, donde la hagiografía dio paso a la “biografía colectiva” que reconstruyó el papel histórico de los betlemitas o del clero secular, entre otros. (DI STÉFANO Y ZANCA, 2015, p. 15-45).

Afortunadamente, en los últimos años los historiadores mexicanos han retomado la biografía en los años recientes, centrándose de nueva cuenta en los obispos. Sobre el periodo novohispano destacan los trabajos de Stafford Poole (1987) sobre Pedro Moya de Contreras, el de Magnus Lumberg (2009) en torno a fray Alonso de Montúfar y el de Cayetana Álvarez de Toledo (2011) sobre Juan de Palafox. Del mismo modo, destacan los trabajos sobre mitrados del siglo XIX, especialmente los trabajos de Marta Eugenia García Ugarte (2010) sobre Pelagio Antonio

de Labastida y Dávalos y el de Pablo Mijangos (2015) sobre Clemente de Jesús Munguía. Estos dos últimos trabajos, producidos en la última década, muestran la importancia de la biografía para ofrecer nuevas perspectivas de la historia religiosa. El trabajo de García Ugarte, por ejemplo, reconstruye a partir de la vida del arzobispo de México las difíciles relaciones entre la Iglesia, el Estado y la política entre 1825 y 1878, mientras que el trabajo de Pablo Mijangos consigue ofrecer una nueva mirada acerca de la naturaleza de la Reforma liberal mexicana (1855-1867) a partir del caso del también obispo de Michoacán Munguía. Desde este horizonte historiográfico, estas líneas sirven para ofrecer algunas reflexiones acerca de la importancia de la biografía para la historia religiosa, y quieren ser una invitación para que los historiadores consideren esta perspectiva metodológica como una opción de investigación que permita encontrar nuevas perspectivas para comprender el papel de la Iglesia y los creyentes en la historia de México. A lo largo del trabajo se refiere la historiografía utilizada para esta reflexión, así como algunos ejemplos de hombres y mujeres que no han sido estudiados todavía pero merecen un acercamiento biográfico.

## 1 Nuevas periodizaciones

Un primer elemento a destacar es que la biografía permite explorar periodizaciones novedosas para repensar la historia social, política o cultural de una región o incluso un país. Por supuesto, ello dependerá del sujeto que se elija estudiar. En México, las biografías de militares y gobernantes destacados en el siglo XIX, como Agustín de Iturbide, Anastasio Bustamante, Antonio López de Santa Anna y Porfirio Díaz han revelado nuevas aristas para comprender la política del siglo XIX, superando la antigua dicotomía entre liberales-conservadores, y han permitido ofrecer una mirada más integradora de aquel siglo, facilitando la comprensión de un periodo marcado por la inestabilidad de los gobiernos y la debilidad de las instituciones. En conjunto, además, han mostrado la importancia de las redes familiares y políticas que permitieron a estos hombres llegar a las más altas esferas del poder en México, así como la importancia de la trayectoria militar y la formación en el ascenso político. (GARNER, 2003; FOWLER, 2007; ANDREWS, 2008; ROBERTSON, 2012).

En lo que toca a los actores eclesiásticos, la biografía también ha permitido ofrecer nuevas periodizaciones para el análisis, al tiempo que ha subrayado la importancia de entender la historia de Nueva España-México integrando procesos atlánticos a partir de un personaje. Esto se hace evidente en los trabajos biográficos que Francisco Miranda Godínez ha dedicado a Vasco de Quiroga. En ellos es evidente la importancia que tuvieron la familia y la formación en el transcurso burocrático y religioso del primer obispo de Michoacán. Estos elementos permitieron a Miranda unir la historia de la evangelización novohispana con los últimos años de la Reconquista en la Península Ibérica, enfatizando las continuidades que tuvieron la conquista espiritual de Granada en España y la de Michoacán en las Indias Occidentales. Del mismo modo, el conocimiento profundo de las obras de Quiroga permite a Miranda destacar las raíces renacentistas de aquel proyecto diocesano. En ese sentido, don Vasco aparece ya no sólo como el fundador de un proyecto de Iglesia diocesana en el continente recién descubierto, sino que integra éste en el proyecto utópico de Tomás Moro. (MIRANDA, 1972; MIRANDA, 2006). En una tesis aún en desarrollo, el historiador Jesús Joel Peña Espinosa demostrará que la experiencia granadina e inquisitorial de Diego Romano es fundamental para su gestión episcopal como obispo de Puebla entre 1578 y 1606.

Lo mismo ocurre cuando se reconstruyen las biografías de eclesiásticos de los siglos XVIII y XIX. En la que acaso la primera biografía académica sobre un personaje histórico en México, Lillian Fisher (1955) aprovecha su acercamiento a Manuel Abad y Queipo para unir dos procesos que hasta la década de 1950 se analizaban por separado: las reformas borbónicas y la independencia novohispana. Fisher mostró que al analizar a un personaje central en la vida diocesana de Michoacán entre 1779 y 1824 se podían unir procesos que la historia política tendía a analizar en forma separada. La intuición fue fructífera: es cada vez más frecuente analizar el periodo que va de 1750 a 1850 como un solo periodo de la historia novohispana-mexicana. (VAN YOUNG, 2010, p. 257-286). Un libro clave en este sentido es la biografía sobre Miguel Hidalgo escrita por Carlos Herrejón (2011). Hidalgo (1753-1811) fue el iniciador de la insurgencia novohispana en 1810, cuando fungía como párroco de Dolores; además, era teólogo y había sido rector del Colegio de San Nicolás de Michoacán. En un trabajo que condensa muchos años de investigación, Herrejón presta especial atención a sus orígenes familiares, a su formación en Valladolid y a su vida parroquial como

base y sustento de su papel insurgente en 1810 y 1811. Con amplia documentación de archivo, Herrejón consigue reconstruir los momentos más importantes de la guerra civil de aquel bienio, prestando especial atención a los momentos de la primera insurgencia en Guanajuato, Valladolid y Guadalajara. En conjunto, pues, la biografía no sólo contribuye a reconstruir una vida, sino a contribuir a un amplio debate historiográfico respecto a los ideales y alcances de los primeros insurgentes – el libro sostiene, a contracorriente de la perspectiva dominante, que Hidalgo pensaba ya en la independencia total de Nueva España desde la década de 1790, y por lo tanto no era autonomista –, a mostrar la importancia de la teología y la formación eclesiástica como factor de crítica social en los años de las reformas borbónicas y, finalmente, a apuntar las raíces ilustradas, primero hispánicas pero también francesas y estadounidenses de la independencia mexicana. Como puede verse, el libro de Herrejón dibuja a un teólogo brillante y un párroco ilustrado que, en la búsqueda de independencia y libertad, encabezó un movimiento que sería el origen de una década de insurgencia, uniendo los cambios ilustrados con el inicio del siglo XIX.

En suma, la biografía nos ofrece la posibilidad de unir periodos que de otro modo suelen analizarse en forma separada. Al plantear a un individuo como el eje conductor de nuestros estudios, podemos rebasar periodizaciones consagradas por el uso. Es bien conocida aquella expresión de que para la historiografía mexicanista, el siglo XVIII era social y el siglo XIX político hasta hace pocos años. Pero la biografía permite replantear estas afirmaciones; la biografía de Garner (2003) sobre Porfirio Díaz, ya citado, muestra la importancia de los factores económicos en la consolidación del régimen más largo en la historia de México –inició en 1876 y concluyó en 1911, con un intervalo de 1880 a 1884 en que fue presidente Manuel González. Ahora bien, en lo que toca a lo religioso, ¿qué puede aportar la biografía para cambiar estas perspectivas no sólo en la transición de colonia a república, sino en otros periodos históricos? Veamos un par de casos que pueden servir de ejemplo: un eclesiástico y a un seglar de Puebla en los años del porfiriato y la revolución, asequibles gracias a la edición de buena parte de sus obras. (MÁRQUEZ, 1945; MÁRQUEZ, 1947; MÁRQUEZ, 1966 y 1971).

El primero de ellos es el mitrado Ramón Ibarra, quien fue obispo de Chilapa entre 1890 y 1902 y el primer arzobispo de Puebla entre 1902 y 1917. Los estudios en torno al catolicismo social y el pensamiento de los católicos después de la Reforma liberal han enfatizado la

importancia de Ibarra en el acercamiento entre el régimen de Porfirio Díaz y la jerarquía eclesiástica. El único estudio biográfico sobre él fue escrito por uno de sus sucesores en el arzobispado de Puebla, Octaviano Márquez, y no deja de ser una mirada apologética a la vida de quien considera “Siervo de Dios”. En ese sentido, pues, se trata de una mirada que, según la expresión de Roberto Di Stefano, aún no ha rebasado la perspectiva apologética a partir de la cual los historiadores han desarrollado las biografías. Para los católicos, la figura de Ramón Ibarra después de 1910 es vista como un mártir que sufrió la persecución religiosa revolucionaria – y ya François Dosse nos ha mostrado que la biografía tiene sus raíces en, pero no es hagiografía –. Pero el historiador debe ir más allá de los mitos. Una biografía de Ramón Ibarra, incluso tan sólo con las fuentes disponibles, permitiría al interesado rebasar la división temporal entre el porfiriato y la revolución, y nos mostraría de qué forma se adecuó la labor pastoral de un obispo a los cambios que trajo consigo el anticlericalismo constitucionalista. Quien trabaje a Ibarra, pues, podría descubrir que la persecución eliminó la búsqueda de una mayor presencia del catolicismo en la esfera pública, pero en contraparte el mitrado fomentó la fe en el seno de la esfera estrictamente religiosa. Así, por ejemplo, organizó una peregrinación a Tierra Santa en 1913 y fundó una congregación religiosa, los Misioneros del Espíritu Santo, en 1914. Asomándose a estos elementos, un estudio biográfico de Ibarra nos revelará un aspecto que se ha intuido, pero aún es necesario analizar en la historiografía profesional a partir de casos concretos: que la revolución significó la pérdida del espacio público que había ganado la Iglesia católica durante el porfiriato, pero ello no implicó que renunciará al control social. Al contrario: a partir de 1913, la jerarquía eclesiástica impulsó una renovación de la vida religiosa que, en última instancia, buscaba un mayor contacto con los fieles en años difíciles. Lo que quiero subrayar es que la vida de un eclesiástico nos puede revelar preocupaciones continuas que nos permitan ensayar nuevas temporalidades y encontrar nuevas respuestas a problemáticas clásicas que no han sido abordadas a partir de sus protagonistas individuales.<sup>1</sup> Sin duda, trabajos de esta naturaleza serán una excelente contribución a la biografía como herramienta metodológica y más aún, a la historia del catolicismo en el México contemporáneo.

En el mismo periodo, algo similar nos ofrece el estudio de un hombre que vivió su fe desde el periodismo: Trinidad Sánchez Santos, quien murió en 1912. Los esbozos biográficos que tenemos de él también son

apologéticos. Desde esta perspectiva, Sánchez es un crítico de la dictadura porfirista, quien a partir de 1907 radicalizó su postura en el periódico *El País* y desde una prensa abiertamente confesional defendió la participación de los católicos en la cuestión social y en la vida política de México a partir de 1909. De este modo, la figura de Sánchez ha quedado ligada a la crisis del porfiriato y hasta su muerte al fracaso del presidente Madero. Si un biógrafo se acerca a sus obras preguntándose por su formación, sus maestros, su incursión en el periodismo y sus primeros años como crítico político tendrá una nueva interpretación ya no sólo del personaje, sino de la crisis del porfiriato y de la forma en que los católicos llegaron a la crítica del régimen liberal en el segundo lustro del siglo XX. De esta forma, a través de un periodista confesional en los años de revolución el historiador podrá enlazar la república restaurada (1867-1876) con el porfiriato (1876-1910) y el maderismo (1909-1912). A partir de Trinidad, pues, repasará la formación en los seminarios – pues estudió en el Seminario Palafoxiano de Puebla –, la trayectoria de los antiguos conservadores en el México liberal – su maestros fueron Alejandro Arango e Ignacio Aguilar y Marocho – y el estudio de la prensa confesional en el porfiriato. A través de Sánchez, en fin, el historiador podrá comprender las adecuaciones del catolicismo al México liberal forjado tras la caída del II Imperio, y cómo los católicos dejaron de ser vistos como traidores a la patria y llegaron a ser, en los primeros años del siglo XX, una opción política que paradójicamente aprovechó las libertades del régimen liberal para exigir mayores espacios para expresar su fe en forma pública y abierta. Pero hay más: el estudio de personajes como Sánchez Santos – en el mismo periodo destaca también el michoacano Francisco Elguero, para citar un ejemplo – permitirá confrontar a los intelectuales católicos mexicanos con trayectorias del mismo periodo en otros puntos del occidente cristiano. Un buen punto de comparación, sin duda, es el trabajo de António Matos Ferreira (2007) sobre el escritor católico portugués Manuel Isaías Abúndio da Silva. Más allá de la similitud de labores y periodos, la perspectiva comparativa es útil por la similitud de los procesos en puntos tan distantes y tan similares como México y Portugal: en ambos casos, lo que hay detrás de ambos casos y pueden permitir una discusión desde la biografía es la mutación del campo religioso ante el avance de un creciente anticlericalismo en el marco de una sociedad liberal en transición política. ¿Qué ocurrió en Brasil? El estudio de otros periodistas de la época podrían ayudar a crear redes de discusión y reflexión en Europa y América.

Valgan estos ejemplos para enfatizar que el estudio de la trayectoria vital de un individuo nos ayuda a ensayar nuevas temporalidades que, en última instancia, nos permitirán comprender mejor las adecuaciones de la religión en la sociedad contemporánea e integrar los casos analizados a la historia global y claro está, a una amplia historia religiosa. Biografías como las que he planteado nos ofrecen nuevas vetas de análisis y, por supuesto, de comprensión en la mediana e incluso larga duración. Desde esta perspectiva, el personaje estudiado es un hilo conductor y un elemento para la comparación. Como muestran los ejemplos que he señalado, en el caso mexicano la biografía nos puede ayudar a unir la reforma liberal con la revolución y la posrevolución, tal como ayudó en la década de 1950 y en las conmemoraciones del bicentenario a unir las reformas borbónicas con la independencia.

## **2 Integrar problemáticas: una biografía de problemas**

Un segundo elemento que quisiera subrayar es que las biografías son una herramienta metodológica para unificar diversos problemas y procesos que los historiadores de lo religioso suelen tratar por separado en una investigación. De ese modo, la trayectoria de los creyentes ofrece al historiador la posibilidad de hacer “biografías de problemas” que tomen al individuo como núcleo integrador de la(s) problemática(s) analizada(s). Aquí la definición temática y conceptual desplaza a la narración cronológica como eje; el devenir temporal es aprovechado por el biógrafo, antes que nada, para dar una estructura a su narración. Estos casos se han analizado sobre todo para el periodo colonial.

En su estudio sobre el primer arzobispo de México, el dominico fray Alonso de Montúfar, Magnus Lumberg (2009) ha mostrado que al enfocar un individuo, el historiador puede analizar varios problemas históricos, abordando así las principales problemáticas que preocuparon al hombre que estudiamos. Estas biografías, a las que Lumberg considera “de tema dirigido”, utilizan la biografía para dar un orden cronológico a la narración histórica, pero se organizan más bien por los problemas y conceptos abordados. El individuo es aquí, por tanto, un hilo conductor para problematizar la historia. Volvamos a la comparación con Portugal, que me permite subrayar cómo la biografía puede ayudar a integrar una (nueva) historia global. En una postura similar, Francisco Carromeu (2013) estudió al arzobispo lusitano Marcos Pinto Soares Vaz Preto (1782-1851) a partir de una preocupación conceptual: la reforma

eclesiástica en Portugal. Ambos autores no se dedican a reconstruir con detalle la formación y los primeros años de sus personajes, sino que la repasan en forma breve y con el objetivo de ofrecer una contextualización que, en el marco de la problemática biográfica, permita al lector discernir qué vida se va a reconstruir. La periodización se adecúa a la temática; el hombre es el pretexto para conocer la temática.

Sea a través del estudio de una problemática en el tiempo o reconstruyendo las preocupaciones centrales de un mitrado durante su gobierno pastoral, la biografía de los eclesiásticos puede contribuir a la reflexión sobre el modo en que el biógrafo plantea el abordaje de su personaje. Afortunadamente, tenemos claro ya que no es posible una “biografía total”, capaz de reconstruir cada detalle de la vida de los individuos. La limitación de las fuentes obliga al biógrafo a reconocer que hay periodos oscuros en toda vida, y que incluso la búsqueda más exhaustiva no resultará en un cuadro completo de un hombre. (DOSSE, 2007; BAZANT, 2010). El biógrafo interesado en hombres ligados a lo religioso enfrenta este problema cuando elige analizar, por ejemplo, la vida de un jerarca eclesiástico. De entrada, la documentación es mucho más amplia para el periodo en que el obispo, párroco o canónigo se encuentra en funciones que en sus primeros años. El caso de Clemente de Jesús Munguía, obispo de Michoacán entre 1851 y 1868, es un reflejo de ello: el calor y la violencia de su villa natal, los Reyes, impidieron que los archivos locales se conservaran, y la expropiación del Seminario en La Reforma acabó con buena parte de los archivos del Seminario Conciliar de San Pedro. Además, no hay rastros de su archivo personal. Por ello, sus biógrafos deben recurrir al estudio clásico de Miguel Martínez (1991), publicado originalmente en 1871, para conocer sus primeros años. El trabajo de su discípulo es muy parco al estudiar su niñez y ofrece una reconstrucción valiosa pero incompleta de su formación en el Seminario. Por ello, su biógrafo Pablo Mijangos (2015) reconstruye a profundidad la vida del Seminario con fuentes que sobrepasan la trayectoria de Munguía, y muestra la importancia de la retórica, el lenguaje y el derecho en la formación decimonónica. Al leer con cuidado el libro de Mijangos, el lector puede gracias a estas incursiones temáticas previas comprender a cabalidad a Munguía, formado precisamente en los años de las reformas del Seminario de la diócesis de Michoacán. Así, Mijangos nos demuestra que nuestras pesquisas no deben renunciar a abordar casos con pocas fuentes; la labor del biógrafo es hacer hablar los silencios documentales con los problemas

vividios por el personaje estudiado. De hecho, esta puede ser una buena perspectiva para la historia religiosa, toda vez que en México y en buena parte de Iberoamérica el acceso a los archivos eclesiásticos es aún limitado y no siempre posible.

Si algo puede aportar la biografía de problemas a la historia religiosa es un conocimiento de las principales preocupaciones de los creyentes en una sociedad concreta a partir de la mirada de los propios protagonistas. Lumberg, por ejemplo, enfatiza tres problemáticas que, desde su perspectiva, delinearon la gestión pastoral de Montúfar: la institucionalización de la Iglesia novohispana, la relación de la Corona española con la jerarquía eclesiástica del recién creado arzobispado de México y la relación del clero con los indígenas. Sobra decir que no fueron estos los únicos problemas que aquejaron a los eclesiásticos en el siglo XVI, pero sí los que ocuparon y preocuparon a Montúfar. En ese sentido, una biografía temática muestra los problemas que enfrentan los eclesiásticos desde su propia mirada. También demuestra que las preocupaciones del catolicismo – como del resto de las religiones – cambian con el tiempo. Partiendo de esta premisa, la biografía de un actor eclesiástico o confesional puede desvelarnos los cambios que sufre la posición de la Iglesia en la sociedad y, al mismo tiempo, revelar que la gran diversidad de actores y posturas que una religión acoge en su seno.<sup>2</sup>

La biografía puede ofrecer un mecanismo para encontrar la lógica de un hombre entre las diversidades. Para ello el historiador puede aprovechar la abundancia de fuentes impresas, que no siempre va aparejada al material de archivo, y a partir de ellas puede esbozar el estudio de un purpurado durante su gestión episcopal. En ella podrá integrar problemáticas amplias a partir de un individuo y, además, podrá abordar personajes que, de otro modo, difícilmente serían los protagonistas de un libro por la escasez de fuentes. Un ejemplo: la existencia de cartas pastorales en las bibliotecas permite acercarse a la figura del primer obispo de Zamora, José Antonio de la Peña y Navarro (1864-1875) – o a la mayoría de los purpurados de la época –, y retratar la época que le tocó vivir a partir de sus propias preocupaciones. En este caso, una mirada biográfica nos revelaría que el primer obispo de Zamora consideró que el catolicismo de la segunda mitad del siglo XIX tenía tres enemigos: el liberalismo, el protestantismo y la masonería. Así, tomar a Peña y Navarro como un hilo conductor permitirá a su biógrafo unir el estudio de tres ideologías a partir de la mirada de un católico, y

aportará un texto que nos ayude a comprender la forma en que los católicos concibieron el mundo.<sup>3</sup>

Se pueden plantear problemáticas similares para otros tiempos y espacios: ¿cuáles eran las principales preocupaciones de un cristero?, ¿porqué se involucró en la lucha armada, quiénes eran sus enemigos, qué esperaba conseguir? ¿De qué forma los intelectuales católicos del siglo XX vivieron su fe y la defendieron a través de la educación, la prensa o la predicación? Con preguntas de este tipo, el estudio biográfico de intelectuales como Gabriel Méndez Plancarte – emprendido por Jesús Iván Mora Muro (2011) en el marco de una investigación más amplia – es interesante en tanto revela una problemática en un tiempo definido, y no tanto por la reconstrucción detallada de la trayectoria vital de un hombre cuya vida, en términos prácticos, fue relativamente tranquila. Para emprender estudios de esta naturaleza no es necesaria la abundancia de fuentes, o la disponibilidad de archivos privados: Mora Muro demostró que es posible realizar un acercamiento a Méndez Plancarte a través de una publicación periódica, la revista *Ábside*; gracias a ella, el autor demostró que a los Plancarte y a su cohorte les preocupaba la identidad nacional mexicana, la cual identificaban con la religión y el hispanismo. Este ejemplo permite insistir que la biografía permite integrar aspectos de otro modo disímbolos, como la producción editorial, el franquismo y la cultura grecolatina en un momento en que la ideología posrevolucionaria coqueteaba con el socialismo. Faltan estudios en esta línea.

En suma, la biografía de problema o dirigida es una buena alternativa, ya probada, para emprender estudios biográficos de actores eclesiásticos. Esta perspectiva permite estudiar individuos que de otra forma serían difíciles de analizar por la escasez de fuentes o la especificidad de ellas en el tiempo y/o la temática, y al mismo tiempo permite comprender la forma en que un hombre, su cohorte y aún un grupo social viven e interpretan su realidad e incorporan sus distintos elementos en una visión coherente. De nueva cuenta, el individuo y su mirada son los hilos conductores de estudios que aborden temáticas que de otro modo difícilmente pueden hilvanarse.

Con la biografía problema, el historiador puede – con más éxito que con otros enfoques – visitar los momentos históricos desde la perspectiva de quienes los vivieron. Sin duda, ello ayudará a reconstruir con más fidelidad y precisión la historia que el investigador ha querido

contarnos, y gracias a ella podrá descubrir que aquello que parece una contradicción no lo es. La biografía, por ejemplo, nos permitiría responder con más detalle cómo era posible que en Latinoamérica los católicos de la primera mitad del siglo XIX fueran decididamente católicos y profundamente republicanos, elementos que suelen parecer antitéticos en Europa incluso bien entrado el siglo XX. Por supuesto, este tipo de análisis no se reducen a los creyentes: se pueden estudiar, por ejemplo, a los socialistas utópicos a partir de su ideología, subrayando sus continuidades pero también sus diferencias, como de hecho ha planteado Carlos Illades (2008); la biografía de un anticlerical permitiría comprender las raíces profundas de su rechazo a la Iglesia católica. ¿Qué otros actores pueden estudiarse desde esta perspectiva? El olfato del biógrafo, sus fuentes y sus propias preocupaciones tienen la respuesta.

### 3 Visibilizar la fe

El tercer elemento que desde mi perspectiva pueden aportar las biografías de los creyentes es un aspecto que suele ser difícil de alcanzar: la intimidad del creyente, la forma en que expresa su fe y, más aún, qué cree. A diferencia de los dos aspectos anteriores, aquí sí resulta esencial contar con suficientes fuentes, máxime si se trata de personajes remotos en el tiempo... no olvidemos que la sensibilidad religiosa cambia al ritmo de las sociedades. Para que una biografía consiga penetrar en la profundidad de la creencia es menester, además, un amplio conocimiento del personaje, lo que sólo se logra – como bien sabemos – a través de una investigación y reflexión paciente y amplia.

Ya ha insistido bastante la antropología religiosa acerca del *homo religiosus*, y la forma en que la fe del individuo determina no sólo su cosmovisión, sino la forma en que encara la realidad y, por supuesto, toma decisiones. (DE CERTEAU, 1995). Sin duda, el acercamiento histórico a estas problemáticas es asaz complejo. ¿De qué forma la biografía de los creyentes puede ofrecernos un acercamiento convincente a las creencias de un hombre? A través de sus escritos, y más aún si son escritos para sí, no para las prensas. Como ha señalado bien Eric Van Young (2010, p. 15), este requerimiento suele hacer difícil historiar a los hombres del mundo hispánico, pues la escritura de diarios o memorias no fue (y no es) una práctica extendida. Pero la dificultad del acceso a las fuentes no es tal que haga imposible una investigación sobre la fe de los creyentes. En México, el historiador debe echar mano de diversos repositorios y,

por supuesto, aprovechar los archivos personales e incluso conventuales cuando éstos han llegado hasta nosotros. Si el biógrafo, pues, no tiene las cartas del personaje, ¿de qué medios dispone para conocer la creencia de los hombres? Dos ejemplos permitirán esbozar una respuesta.

El primero de ellos es el del canónigo michoacano Félix María Martínez. Más que fuentes archivísticas Martínez fue un aficionado de publicar. El futuro capitular nació en La Piedad en 1863, y concluyó sus estudios en el Seminario de aquella ciudad, donde se dedicó a enseñar teología y latín en las décadas de 1880 y 1890. A partir de 1901 ingresó al Coro catedralicio de Michoacán como medio racionero, y un año antes de morir, en 1906, fue ascendido a canónigo. Como se puede ver, no se trata de una vida especialmente estimulante; es más bien la trayectoria clásica de un eclesiástico mexicano, dedicado a ser estudiante, maestro y párroco antes de alcanzar la jerarquía eclesiástica. Por ello mismo no parecería un sujeto especialmente atractivo para el historiador. Y sin embargo, gracias a sus publicaciones se convierte en un objeto de estudio no sólo posible, sino interesante: a través de él, el biógrafo podría saber en qué creían los que creían, además por supuesto de reconstruir una carrera tipo de los eclesiásticos de fines del siglo XIX y principios del XX. A partir de las obras que entregó a las prensas morelianas, podemos darnos cuenta que Martínez consideraba a Dios ya no como un Justo Juez sino como un Padre generoso, un hombre “con eterna juventud” listo para defender la fe y, en suma, según su propia expresión, como “el ejemplar primero de toda hermosura”. Creía también que la comunión permitía “impetrar la gracia de una buena vida y una muerte santa”, y en ese sentido era un mecanismo para mantener la fe y combatir la irreligiosidad – un signo del fin de siglo – según nuestro canónigo. Creía, en fin, que la culpa por el pecado – que en esencia, se resumía en no cumplir los 10 mandamiento – era el purgatorio, “un lugar de penas” destinado a aquellos que se habían alejado del camino recto.<sup>4</sup>

Tenemos, pues, una religiosidad clerical que ha abandonado la culpa y empieza a ver la religión como el acto amoroso que enfatizará ya bien entrado el siglo XX el Concilio Vaticano II. Este caso, además, permite insistir en un aspecto referente a las fuentes que parece prometedor para el biógrafo: hay mucha literatura devocional desaprovechada en nuestras bibliotecas; analizarla a partir de un autor nos permite acercarnos al conocimiento de sus creencias religiosas, tanto como de sus influencias intelectuales y sus conflictos.

El otro ejemplo insiste en las creencias, esta vez desde la perspectiva de las mujeres. Se trata de la fe expresada por las monjas del Convento de Capuchinas de Zamora. Una de ellas, sor María Josefa Gómez, escribió una biografía de sor María de Jesús Josefa Arregui, también capuchina, que se llegó a publicar en la década de 1930 en la diócesis de Guadalajara. En ella apuntó que su principal virtud religiosa era cumplir el adagio “Ama si quieres ser amado”, y su oración se elevaba “por nuestro Santísimo Padre el Papa, cardenales, obispos, curas, sacerdotes, comunidades religiosas, parientes, amigos, superiores inmediatos, confesores actuales y pasados... etcétera”. Era, en fin, la “más amiga del prójimo, la que no puede ver tristes ni fríos los corazones”. (BIOGRAFÍA, 1936, p. 33). A lo largo de sus páginas, además, era evidente que las religiosas insistían sobre todo en la práctica de un catolicismo centrado en la práctica de la caridad en la vida cotidiana, desde la oración hasta el refectorio. Visto en conjunto, las biografías de religiosas escritas por sus hermanas de hábito que hoy sirven como fuentes, como los archivos privados, nos pueden ayudar a conocer la fe de las religiosas. Hay sin duda una línea que aún hay que explorar en México, y que ha recibido una amplia atención en historias como Francia: la presencia femenina en la renovación y la profundidad del sentimiento religioso en el mundo contemporáneo.

Ambos ejemplos, pues, muestran una de las posibilidades de las biografías: la de reconstruir a profundidad la creencia religiosa, la de hacer tangible la fe a los ojos del historiador. Un ejemplo de ello, interesada en la problemática simbólica del ministerio episcopal, es la biografía del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez escrita por Julia Preciado (2013). Como la propia autora señala, su trabajo rescata la historia de un hombre que se convirtió en el símbolo de la oposición católica al anticlericalismo revolucionario. A partir de los funerales del arzobispo la historiadora muestra que tras su muerte en 1936 inició un nuevo periodo de entendimiento que está en la base del *status quo* que permitió la consolidación del régimen y la paz para el desarrollo de la Iglesia católica en México. La biografía de Orozco, en suma, muestra la importancia de la comunalidad y en ese sentido, construye desde la biografía la historia de la visibilización de los católicos bajo el régimen posrevolucionario. La biografía del arzobispo de Guadalajara, pues, muestra la importancia del símbolo y la fe en los cambios políticos y sociales del México posrevolucionario. Sin duda, es una invitación que deberán recoger los historiadores de otros tiempos y otras latitudes.

## Conclusiones

Este artículo ha subrayado la importancia de la biografía como una perspectiva útil y fecunda para la historia religiosa. A partir de una reflexión a partir de la experiencia mexicana, es posible argumentar que la biografía es una herramienta metodológica e historiográfica para el estudio de la religión y de la(s) Iglesia(s) en el mundo contemporáneo, e incluso en los años de dominio colonial. En conjunto, ella permite estudiar los cambios y las permanencias del campo religioso en la sociedad y posibilita al historiador integrar problemas, periodos e incluso tradiciones historiográficas diversas en una investigación.

El artículo ha subrayado tres contribuciones de la biografía a la historiografía religiosa: permite analizar temporalidades poco exploradas por otras perspectivas; integra problemáticas estudiadas usualmente por separado, y hace visible la expresión e individualidad de la experiencia religiosa, haciéndola tangible a través de sus expresiones simbólicas. Los primeros aportes, sobre todo, también aplican para la historia social, política y/o cultural. Más aún: la biografía no limita sus aportes a los ya mencionados. De hecho, reconstruir la historia de un hombre permite integrar la historiografía nacional – en el caso estudiado, la mexicana – a la historia global y a los procesos atlánticos, y sobre todo, permite incorporar problemáticas nacionales y aún locales a los grandes cambios de las sociedades occidentales. En ese sentido, la biografía es una herramienta para plantear historias comparativas que presten atención a las problemáticas compartidas.

Integrada pues a una historia más compleja, la renovación historiográfica de la biografía debe permitir a los historiadores integrar sus investigaciones a los cambios globales y más, a los procesos religiosos que van más allá de las fronteras nacionales y que en muchas ocasiones coinciden incluso en la periodización. Para ello, empero, hacen falta más biografías que reconstruyan las trayectorias de los creyentes, eclesiásticos o seculares, e incluso de los anticlericales. Éstas pueden plantearse en distintas escalas: es tan útil la biografía de un obispo como la de un cura de pueblo, la de un político nacional o la de un periodista local. Bien llevadas, todas ellas se integrarán a una historia de lo religioso que está muy por encima de las fronteras nacionales. En suma, pues, la biografía es un enfoque ampliamente renovado e incluso novedoso, anclado en una muy antigua y sólida tradición, que nos permite

replantearnos incluso los límites de nuestra mirada tanto como los límites (nacionales) de la disciplina histórica. Las respuestas surgirán cuando los hombres y las mujeres del pasado encuentren en el futuro a su historiador.

## Notas

---

<sup>1</sup> Recientemente hay algunos trabajos de historia religiosa que han sobrepasado esta periodización tradicional. Entre ellos destaca el trabajo de Eduardo Camacho (2014) sobre el catolicismo social en las parroquias del norte de Jalisco y el sur de Zacatecas, en el centro-occidente de México, y los trabajos de Julia Preciado sobre los que nos ocuparemos más adelante en el cuerpo del artículo.

<sup>2</sup> Un ejercicio historiográfico sobre los obispos de México durante la Reforma liberal ha mostrado que el clero no fue monolítico y encaró la formación del Estado nacional y la consolidación del liberalismo desde diversas trincheras. Ello significó, en términos prácticos, la existencia de varios proyectos pastorales. (OLVEDA, 2007).

<sup>3</sup> Esta propuesta se basa en las cartas pastorales existentes en el Fondo Especial de la Biblioteca Luis González de El Colegio de Michoacán, en Zamora (BLG-ColMich). BLG-ColMich, José Antonio de la Peña y Navarro, especialmente la *Primera pastoral del primer obispo de la nueva diócesis de Zamora*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1864, y

*Sexta pastoral del obispo de Zamora, que con objeto de combatir algunos errores del protestantismo dirige a su Ilustrísimo Cabildo, Venerable Clero y demás fieles de su diócesis*, Guadalajara, Tipografía de Isaac Banda, 1872.

<sup>4</sup> Como en el caso anterior, la mayoría de las obras de Martínez se consultaron en el Fondo Especial del Colegio de Michoacán. B JL-ColMich. Félix M. Martínez, *Manuel Catequístico para preparar por primera vez a los niños y a los adultos a la recepción de los sacramentos*, Morelia, Imprenta y Encuadernación de Agustín Martínez Mier, 1904; *Discurso pronunciado por su autor en la velada literaria que en obsequio del Exmo. Sr. Doctor Don Domingo Serafini, Delegado Apostólico, se verificó en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, el 6 de julio de 1904*, Morelia, tipografía de Agustín Martínez Mier, 1904, y Santa Catalina de Génova, *El purgatorio. Opúsculo escrito por... Traducción directa por Félix M. Martínez*, Morelia, Imprenta y Encuadernación de Agustín Martínez Mier, 1907.

## Bibliografía

---

- ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana. *Juan de Palafox. Obispo y virrey*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2011.
- ANDREWS, Catherine. *Entre la espada y la Constitución: el General Anastasio Bustamante 1780-1853*. Ciudad Victoria: Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2008.
- BAZANT, Mílada. *Laura Méndez de Cuenca. Mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*. Toluca: Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2010.
- BIOGRAFÍA (1936). *Biografía de la Reverenda Madre Sor María Jesús Josefa Arregui. Religiosa capuchina de la comunidad de Capuchinas de la Purísima Concepción de la ciudad de Guadalajara, México. Murió el olor de santidad el 29 de septiembre de 1934*. Guadalajara: Casa Editora Jaime, 1936.
- CAMACHO MERCADO, Eduardo. *Frente al hambre y al obús: Iglesia y fe ligera en Totatiche y el cañón de Bolaños, 1876-1926*. Guadalajara: Departamento de Estudios Históricos, Arquidiócesis de Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos, 2014.
- CARROMEU, Francisco. *Arcebispo e Maçon. O Padre Marcos na reforma liberal do Estado e da Igreja (1820-51)*. Lisboa: Edições Colibri, 2013.
- CERTEAU, Michel de. *Historia y psicoanálisis: entre ciencia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana, 1995.
- DI STÉFANO, Roberto; ZANCA, José. Iglesia y catolicismo en la Argentina. Medio siglo de historiografía. *Anuario de Historia de la Iglesia*, v. 24, p. 15-45, 2015.
- DOSSE, François. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- FERREIRA, Antonio Matos. *Um católico militante diante da crise nacional: Manuel Isaías Abúndio da Silva (1874-1914)*. Lisboa: Universidade Católica Portuguesa, Centro de Estudos de História Religiosa, 2007.
- FISHER, Lillian Estelle. *Champion of Reform. Manuel Abad y Queipo*. New York: Library Publishers, 1955.
- FOWLER, Will. *Santa Anna of Mexico*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2007.
- GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia. *Poder político y religioso. México, siglo XIX. 2 volúmenes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, Imdosoc, 2010.
- GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia; ROSAS SALAS, Sergio Francisco. La Iglesia católica en México desde sus historiadores (1960-2010). *Anuario de Historia de la Iglesia*, v. 25, p. 91-161, 2016.
- GARNER, Paul. *Porfirio Díaz: del héroe al dictador, una biografía política*. México: Planeta, 2003.
- HERREJÓN PEREDO, Carlos. *Hidalgo. Maestro, párroco e insurgente*. México: Fomento Cultural Banamex, Editorial Clío, 2011.
- ILLADES, Carlos. *Las otras ideas: estudio sobre el primer socialismo en México, 1850-1930*. México: Era, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2008.

- LIDA, Miranda. “La Iglesia Católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización”. *Historia Mexicana*, v. LVI, n. 4, p. 1393-1426, 2007.
- LUNDBERG, Magnus. *Unificación y conflicto. La gestión episcopal de Alonso de Montúfar, O.P., arzobispo de México, 1554-1574*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2009.
- MÁRQUEZ, Octaviano. *Obras pastorales del Siervo del Dios Monseñor Ramón Ibarra y González*, 2 tomos. México: Editorial Jus, 1966 y 1971.
- MÁRQUEZ, Octaviano. *Obras selectas de D. Trinidad Sánchez Santos*, tomo I, *Discursos y Poesías*. Puebla: editorial Primavera, 1945.
- MÁRQUEZ, Octaviano. *Obras selectas de D. Trinidad Sánchez Santos*, tomo II, *Artículos periodísticos*. Puebla: editorial “Palafox”, 1947.
- MARTÍNEZ, Miguel. *Monseñor Munguía y sus escritos. Obra completa*. Morelia: Fimax Publicistas, 1991.
- MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo. *The Lawyer of the Church: Bishop Clemente de Jesús Munguía and the clerical response to the Mexican Liberal Reform*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2015.
- MIRANDA GODÍNEZ, Francisco. *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*. Morelia: Fimax Publicistas, 1972.
- MIRANDA GODÍNEZ, Francisco. *Vasco de Quiroga. Varón universal*. México: Jus, 2006.
- MORAMURO, Jesús Iván. “El catolicismo frente a la modernidad. Gabriel Méndez Plancarte y la revista *Ábside*”. *Relaciones*, n. 126, p. 139-170, 2011.
- OLVEDA, Jaime (coord.). *Los obispos de México frente a la Reforma liberal*. México: El Colegio de Jalisco Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2007.
- POOLE, Stafford. *Pedro Moya de Contreras. Catholic Reform and Royal Power in New Spain, 1571-1591*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- PRECIADO ZAMORA, Julia. *El mundo, su escenario: Francisco, arzobispo de Guadalajara (1912-1936)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2013.
- ROBERTSON, William S. *Iturbide de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- ROSAS SALAS, Sergio Francisco. “De la República católica al Estado laico: Iglesia, Estado y secularización en México, 1824-1914”. *Lusitania Sacra*, t. XXV, p. 227-244, 2012.
- VAN YOUNG, Eric. Introducción. In: VAN YOUNG, Eric. *Economía, política y cultura en la historia de México: ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, 2010.
- VAN YOUNG, Eric. El siglo de Brading: algunas reflexiones acerca de la obra de David A. Brading y la historiografía en México, 1750-1850”. In: VAN YOUNG, Eric. *Economía, política y cultura en la historia de México: ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas*. San Luis Potosí. El Colegio de San Luis, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, 2010.